9.16/63 349-a

Washington 16 de Enero de 1950
Sr. D. Indalecio Prieto
San Juan de Luz.

Querido amigo: Al llegar a casa esta mañana desde la Universidad, me encontré con sus cartas del 12 y 14 y con las copias de las cruzadas entre el señor Herrera y usted los días 11 y 12.

Inmediatamente después de comer me he puesto en contacto con Loeb, y hemos sostenido una larga conferencia en su despacho. Con toda la correspondencia de usted a la vista, le he informado de los pasos dados y, sobre todo, de sus inquietudes respecto a la posibilidad de que Iturralde obtenga, en su cometido oficial, lo que no han podido obtener los banqueros privados. Loeb me ha contestado que, personalmente, tiene la impresión de que no va a ser así, es decir, que las aprensiones de usted son infundadas. Al insistirle yo (nuestra amistad lo permite) de que no se trata ahora de "impresiones" sino de certeza o cuasi-certeza, descontando naturalmente toda imprevisible contingencia, puesto que de ese conocimiento de la situación depende la continuación o no de las gestiones de ustedes para mandar la Comisión, ha llamado por teléfono a Foltz, que es quien "lleva de rastro" el asunto de los préstamos, pero no ha podido localizarle, obteniendo tan sólo la promesa de la secretaría de que en cuanto se hiciese con él nos llamaría.

Durante la espera, hemos hablado de los otros aspectos de sus cartas, es decir, de los subordinados a la premisa de que el préstamo no haya sido concedido o acordado o fatal su concesión; y respecto a aquellos, he aquí los términos de la hablado: En cuanto a las personas cuyos nombres se deslizan por las cartas de usted, de éstas y de otras anteriores, como posibles miembros de la Comisión, la opinión expresada por Loeb es, Trifón Gómez le parece excelente y estima que su presencia puede ser de gran ayuda en determinados medios, aunque lamenta el "handicap" que supone su desconocimiento del inglés, máximo instrumento en labores de captación de voluntades y de información; En cuanto a don Emilio Herrera está encantado con su posible venida; pero al hablarle yo de la conveniencia de su intervención en la forma prometida en la reunión del 27, ha empezado a barajar nombres de personalidades de ahí a quienes podría dirigirse, pero no ha concretado nada.

De Madariaga dice que, personalmente siente una gran admiración por su talento y por su prestigio internacional, pero que él, personalmente también, no respaldaría su venida por no gustarle en absoluto su actitud durante nuestra guerra.

Respecto a la posibilidad de que los Estados Unidos manden un Embajador a Franco, cosa que cree desde luego que no ocurrirá sin discusión en las Naciones Unidas, considera que es asunto que no debemos abandonar pues, en el peor de los casos, debemos trabajar para que sea designado un amigo.

Se encuentra ya el folleto en la imprenta y dentro de unos días empezarán a repartirlo.

Como yo tenía clase de seis a ocho, Loeb me prometió que esta noche, a la hora que fuera, me llamaría para darme cuenta del resultado de su conferencia con Foltz, es decir, respecto a lo del Export and Import Bank.

Al volver a casa a las ocho y media, me dice Guillermina que Loeb llamó a las siete para decirle: "Que no hay nada hecho acerca del préstamo y que, hasta ahora, no ha sido ni siquiera tomada en consideración la solicitud formulada". Añadió que, en su opinión, debe usted seguir adelante con sus gestiones de organización de la Comisión; tratando de incluir un economista y sobre todo, alguien que hable bien inglés.

No me extiendo más, pues quiero salir a enviar esta carta.

Un abrazo.- Rafael Supervía.